



«Cuando escuchas a una víctima te preguntas: ¿Qué hemos hecho?»

Iñaki Rekarte Preso arrepentido de ETA

Disidente. Iñaki Rekarte, al término de la entrevista con este periódico, en un parque de San Sebastián. :: FERNANDO GÓMEZ

Un recluso etarra, autor de la muerte de tres personas en 1992, relata el proceso que le llevó a rechazar el terrorismo y pedir perdón cara a cara a la viuda de un asesinado por la banda



LORENA GIL

lgil@elcorreo.com

SAN SEBASTIÁN. «Hasta que no hablé con una víctima frente a frente no fui consciente del todo de muchas cosas. De cuánta gente hay así, destrozada... Y yo he participado en eso». Iñaki Rekarte es uno de los presos disidentes de ETA de la denominada 'vía Nanclares', aunque en la actualidad cumple condena en la cárcel de Martutene.

El 19 de febrero de 1992 colocó e hizo estallar con un mando a distancia un coche bomba cargado con 25 kilos de explosivo y 35 de metralla en pleno centro de Santander. El objetivo era una patrulla uniformada del Cuerpo Nacional de Policía que circulaba por el cruce entre la calle de La Albericia y la avenida de

Santander. El atentado acabó con la vida de tres viandantes, Eutimio Gómez Gómez, su esposa, Julia Rios Roiz, y Antonio Rico. Otras 21 personas resultaron heridas de diversa consideración. Rekarte fue detenido apenas un mes después, y en 1998 la Audiencia Nacional le condenó a 203 años de prisión, que a posteriori le fueron reducidos a treinta. Se le ha aplicado la 'doctrina Parot'.

Es uno de los pocos reclusos que, hasta la fecha, se ha arrepentido públicamente de su pasado violento, y lo que resulta aún más significativo, forma parte del reducido grupo de presos críticos con la disciplina de ETA que ha participado en el programa de «encuentros restaurativos» con víctimas de la banda. Instituciones Penitenciarias, en colaboración con la Dirección de Víctimas del Terrorismo del Gobierno vasco, puso en marcha a principios de año esta iniciativa, cuyo objetivo último es la búsqueda del perdón. Rekarte es el pri-

mero preso arrepentido que relata a cara descubierta y sin tapujos su evolución en el entramado de ETA y el camino, no exento de «miedos», que le llevó a hacer una revisión crítica de su pasado y disculparse frente a frente ante una víctima.

Con veinte años de condena cumplidos y en régimen de semilibertad -debe dormir en prisión y permanecer interno los sábados- aceptó reunirse ayer con este periódico en San Sebastián apenas dos horas después de abandonar, a las siete de la mañana, la cárcel de Martutene. - ¿Qué le llevó a militar en ETA?

- Las amistades, el ambiente... Conoci a unas personas en Irún y acabé metiéndome en el 'comando Mugarri' de San Sebastián. Era un chaval, tenía solo 18 ó 19 años. Recuerdo que al poco tiempo lo desarticulamos y tuve que huir a Francia. Allí estuve en diferentes casas, en Bretaña, París... Hasta que volví a Santander.

Fue entonces cuando recibí la or-

den de atacar contra la patrulla de la Policía Nacional. «Estuve apenas un año en ETA, pero hice todo el recorrido de manera condensada», señala. Rekarte tiene muy presente la fecha en la que fue detenido en Bilbao: 18 de marzo de 1992. Aquel día, su madre, profundamente religiosa, «se quedó tranquila». «Un amigo de la familia es Guardia Civil. Me he criado con él y con su hijo. Recuerdo que una de las primeras cosas que me dijo mi madre en la cárcel fue: 'Si le hubieses hecho algo a Florencio no te perdonaría en la vida'», revela.

«Ten cuidado»

Su familia «no es nacionalista. Es de aquí y punto», subraya. Pero la decisión de Rekarte de sumarse a las filas de la banda terrorista acabó por «arrastrarles». «Mi padre me decía: 'Ten cuidado con dónde te vas a meter', evoca. El no fue consciente de que se adentraba «en una secta».

EN CORTO

Entrada en ETA

«Yo era un bala perdida que no tenía ni idea de ideologías. Pero pareces importante en tu pueblo»

«Eso es algo que ves con el tiempo, y no es nada fácil. Yo era un bala perdida que, como mucha gente, no tenía ni idea de ideologías. Además, luego parece que eres importante en tu pueblo», admite.

- ¿Cuándo se arrepintió de lo que había hecho?

- Cuando entras en ETA no te das cuenta de nada. Pero cuando haces algo, cuando la cagas, ahí sí que te das cuenta de todo, de que no sabes nada de la vida. Al entrar en la cárcel pensé: '¿Qué es lo que has hecho? Al principio lo niegas, lo vuelves muy impersonal. Es como el soldado que va a la guerra y dice que él no ha matado, que ha sido el Ejército. Pero con los años te pesa la conciencia. No es que te pase de un día para otro, son etapas y se tarda mucho. Eres tú el que tiene que pedir ayuda en la cárcel, el que tiene que decir 'quiero salir de esta mierda'.

Rekarte ha pisado más de una de-

Disculpas

«Cuando tus hijos hacen algo mal les dices que pidan perdón. En una cosa así, ¿por qué no?»



EL PROGRAMA

► **Febrero-marzo.** Los presos de ETA que han asumido su responsabilidad e incluso han firmado una petición de perdón solicitan a Instituciones Penitenciarias que ponga en marcha un programa de encuentros con las víctimas. Se acepta la propuesta y se trabaja en colaboración con la Dirección de Víctimas del Terrorismo del Gobierno vasco. No hay beneficios penitenciarios por participar en esta iniciativa.

► **Mediador.** Un experto se encarga de preparar a las víctimas y a los reclusos por separado antes de que se produzca el encuentro cara a cara.

► **Primera fase.** Empezó en mayo. Participaron cuatro presos, dos de ellos en régimen de semilibertad, y cuatro víctimas. Todos son de Nanclores. Rekarte es uno de ellos. El encuentro se produce antes de su traslado a Martutene. Uno de los reclusos se reunió con su víctima directa.

► **Segunda fase.** Se empezó a trabajar antes de agosto y acaba de finalizar -sólo quedan pendientes dos reuniones, que se celebrarán en breve-. Han participado 7 presos y 7 víctimas, cuatro de ellas vascas y el resto de otras comunidades. Dos reclusos se reunieron con sus víctimas directas.

cena de cárceles en veinte años. Media vida -en la actualidad tiene 40-. Desde Carabanchel, hasta Alcalá Meco, pasando por Puerto (Cádiz), Valdemoro, Aranjuez, Topas (Salamanca) o Villabona. Hasta que finalmente fue trasladado a Nanclores de la Oca, en Álava, tras desvincularse de ETA. En Asturias rompió con la disciplina de la banda, junto al también preso Valentín Lasarte, al aceptar un puesto de trabajo en el comedor del centro.

«Recuerdo que a través de una persona me hicieron llegar una carta en la que me pedían explicaciones, cosa a la que me negué. Luego hicieron el paripé de que me habían expulsado de ETA, pero fui yo el que decidí dejar de ser un número en una lista e irme», explica. La ruptura de la tregua de 2006 con la bomba en la T-4 de Barajas no hizo más que reafirmar su decisión.

El camino ha sido «duro». La pre-

sión a la que estuvo sometida su familia en la calle y las críticas de sus compañeros presos fueron una constante. Al entrar en la cárcel, su madre empezó a acudir a las concentraciones con el cartel con la fotografía de su hijo en la mano. «Cogieron ese arroyo, y cuando les anunciaban que ya no quieres saber nada... Hubo gente que les dijo cosas, no te insultan pero casi, y otros que les dejaron de saludar. Fue un periodo difícil. Eres un traidor, un arrepentido, y hay gente muy cerrada. Lo que no puedes es pararte a explicar a todos la verdad», expresa. La familia se mudó de Gipuzkoa a un pueblo de Navarra y «empezó de cero».

► **Por qué decidió participar en el programa de encuentros cara a cara con víctimas de ETA?**

«Quieres encauzar tu vida. Es por uno mismo. Piensas en lo que has hecho...»

Rekarte formó parte del primer grupo de presos arrepentidos de ETA que participaron en el plan. En total se han llevado a cabo dos fases, con 22 participantes: 11 reclusos y 11 damnificados. Se sentó frente a frente con una víctima durante casi tres horas. El encuentro, que contó con la preparación previa de una mediadora, se produjo con una mujer a la que la banda arrebató a su marido. No fue en este caso ningún

familiar directo de las tres personas cuya vida se segó el coche bomba que Rekarte colocó en Santander. «Mi intención era la de poderme reunir con el padre de una de estas víctimas, pero fue imposible. No quiso y eso es de respetar. Yo hice aquello, pero nunca he sabido quiénes eran. Lo que siempre he pensado es que algún día tendría que dar la cara», matiza.

► **¿Qué sintió al sentarse frente a ella?**

«Hasta que no hablé con esa persona no fui consciente del todo de muchas cosas. Recuerdo que estaba nerviosísimo y me llamó la atención que ella trajera un cuento escrito por su nieta. Yo no maté a su marido, pero tienes la cosa de haber tomado parte en eso. Al final, tú has hecho algo así. Lo que más me sorprendió es la falta de odio. Yo me imagino en su situación y, no sé, con lo que has perdido... Pero también su fuerza para seguir adelante y cómo lo recuerdan todo, cada detalle. Tienen aquel día grabado. Cuando estás metido ahí, ves a las víctimas como algo impersonal, pero la conoces y te traslada su sufrimiento de persona a persona, esa es la realidad. No hay dolor más grande que ese. Cuando escuchas a una víctima te dices: '¿Qué hemos hecho?'. La gente irá saliendo de las cárceles, pero ese sufrimiento será para siempre.

Colectivo oficial de presos

«Muchos aguantan como si fueran a tener un sueldo vitalicio al salir, y no es así»

► **¿Qué tipo de preguntas le hizo?**

«Lo que menos te imaginas. Cosas como: '¿Lo celebraste?' '¿Cómo te levantaste aquel día por la mañana?'. No es ese personaje que pueden llegar a crearse. A ti te dicen que hagas algo y tú vas y lo haces. Es impersonal.

► **¿Lo celebró?**

«No. Ni siquiera sabes lo que has hecho y en lo único que piensas es en que no te cojan. Si es cierto que cuando estás metido ahí, lo sientes como un logro, como que estás luchando por tu pueblo, cuando luego...»

► **¿Llegó a pedirle perdón, aunque no fuese una de sus víctimas directas?**

«Sí. Cuando tus hijos hacen algo mal les dices que pidan perdón. Y luego, en una cosa como esta, cuando se ha matado a personas, ¿por qué no? Es como si renegaras de toda razón. Lo normal es asumir lo que se hizo mal.

► **Hay muchos que consideran que la 'via Nanclores' es fundamental para la convivencia, pero la mayoría de los presos no están por la labor de dar ese paso.**

«Yo creo que las personas que han estado muchos años en esto no duermen tranquilas nunca, pero para ellas ese paso sería renunciar a su vida. La gente tiene pánico. Piensas que en el otro lado



▶ te van a rechazar, pero luego te das cuenta de que no es verdad. En la cárcel es como si fueras una foto de los ochenta con pegatinas de ahora. Cuando salgas, ellos no te van a ayudar, muchos aguantan como si tuvieran un sueldo vitalicio o como si su vida fuese a tener continuidad en el ámbito político. Muchos no han trabajado en su vida. Cuando ETA desaparezca definitivamente, las cosas irán más rápido.

Una mujer gaditana

Rekarte, que cree en el final de la banda -«no tiene otra, pero desde hace mucho tiempo», subraya-, estuvo trabajando de jardinero en San Sebastián cuando empezó a disfrutar del régimen de semilibertad. Ahora está en paro. «Iba con un compañero en furgoneta por la zona de las villas. Todo había cambiado. Para mí fue como descubrir mi pueblo de nuevo», describe. Optó por ocultar en el trabajo su condición de recluso de ETA. «No sabes cómo va a reaccionar la gente. Cuando me preguntaban yo echaba mano de mis referencias de antes. Esquivé como pude las preguntas», admite.

Una de ellas guarda relación directa con su mujer, natural de Cádiz. «¿Y cómo la has conocido?», le interpellaban. Su respuesta era siempre la misma: «Viajando». En realidad, Rekarte conoció a la que ahora es su pareja en la cárcel de Puerto, en Cádiz. Ella era trabajadora social en el centro penitenciario. «Un funcionario le dijo a su padre: 'Tu hija se relaciona con un etarra', evoca. Ambos decidieron casarse, pero no en Cádiz, donde se negaron a que se oficiara la ceremonia. La boda se celebró en el penal de Salamanca, después de que le trasladaran allí. En la actualidad tienen un hijo de cuatro años y un segundo en camino. Rekarte reconoce que el pequeño «lo pasa mal cuando ve que su padre se va todas las noches de casa». «Una vez estuve a punto de contarle que aita hizo hace mucho tiempo algo que no estuvo bien y que por eso está en la cárcel. Al final me eché para atrás. Algún día lo haré», apostilla.



Una 'prueba piloto' con once encuentros cara a cara

El programa deja un «balance positivo» y su continuidad depende ahora del nuevo responsable de Instituciones Penitenciarias

■ L. GIL

SAN SEBASTIÁN. A principios del año que hoy termina se produjo un movimiento inédito entre los presos disidentes de ETA, cuyo grueso se sitúa en la cárcel alavesa de Nanclores de Oca. Este colectivo, que ha rechazado el terrorismo y asumido su responsabilidad -en muchos casos con la firma de peticiones de perdón hacia las víctimas-, solicitó a Instituciones Penitenciarias la puesta en marcha de un programa de «encuentros restaurativos» cara a cara con damnificados por el terrorismo. Una iniciativa de mediación, cuyo objetivo último es que los ex-

terroristas expresen su arrepentimiento en persona, lo que ya se viene aplicando en otro tipo de delitos.

Instituciones Penitenciarias recogió el guante y, en colaboración con la Dirección de Víctimas del Terrorismo del Gobierno vasco, desarrolló una 'prueba piloto'. Los reclusos inscritos en este programa no obtendrían contrapartida alguna. Es decir, no tienen beneficios penitenciarios, lo que, según destacan, «es una garantía a la hora de valorar la sinceridad de los presos» que deciden sumarse a la misma.

En la primera fase, que se inició en mayo -el primer encuentro se

produjo el 25 de ese mes-, participaron cuatro reclusos, todos ellos de Nanclores y con delitos de sangre, y otras tantas víctimas, todas ellas vascas. La mitad de los internos se encuentran en régimen de semilibertad, lo que permitió que las reuniones se celebraran fuera del centro penitenciario: una en Bilbao y otra en Vitoria. En uno de los casos, uno de los reos era miembro del comando que asesinó al marido de una de las víctimas.

La metodología de trabajo es sencilla. Una mediadora mantiene diferentes reuniones, por separado y de manera individual, con los reclusos, así como con las víctimas que aceptan participar en este programa. El encuentro en persona no se produce hasta que ella no decide que se dan las condiciones óptimas. Además, los damnificados pueden volverse atrás y rechazar la entrevista en cualquier momento.

Favorecer la convivencia

El «balance positivo» de esta primera fase abrió la puerta a la organización de una segunda, cuya gestación comenzó antes del mes de agosto y apenas acaba de finalizar. Sólo quedan pendientes dos encuentros que se materializarán en breve. En esta ocasión, el número de participantes ha sido mayor. En total, siete presos, uno de ellos de fuera de Nanclores, y siete afectados, dos de los cuales son víctimas directas de los reclusos con los que se entrevistaron.

Cabe destacar que en uno de los casos el encuentro no pudo producirse en persona debido a la imposibilidad de la víctima para desplazarse hasta el lugar en el que se iba a materializar la reunión. En esa ocasión, el preso se sinceró con ella por carta.

El programa se encuentra por ahora en el aire a la espera que el recién nombrado responsable de Instituciones Penitenciarias, Ángel Yuste, revise los informes con los resultados de esta primera 'prueba piloto' de once encuentros y decida si continúa o no con el mismo. Tanto los presos como las víctimas, así como el Gobierno vasco, han destacado el valor de esta iniciativa de cara a favorecer la convivencia.

La oportunidad de comprobar que el arrepentimiento es sincero

■ L. G.

SAN SEBASTIÁN. ¿Por qué? ¿Qué le llevó a meterse en ETA? ¿Qué creía que iba a lograr matando? Son solo algunas de las preguntas que las víctimas han planteado a los presos por terrorismo con los que

se han entrevistado cara a cara. «Es duro porque resulta muy difícil verle y saber que esa persona ha estado en la banda y que tiene delitos de sangre, pero a la vez es emocionante. Muchas víctimas salimos recomfortadas», admiten algunos

de los damnificados que han participado en la iniciativa.

Si algo ponen éstos en valor es la veracidad de los sentimientos, «que lo que diga sea cierto». De ahí que el hecho de no obtener beneficio penitenciario alguno por involucrarse en el programa sea visto como una «garantía». La mayoría fueron conscientes de que los reclusos, muchos de los cuales llevan ya años renegando de la violencia, están «realmente arrepentidos», e incluso que algunos «están mal psicológicamente» por los atentados que cometieron en el pasado. Y es que, aunque

no todos, muchos de los reos «asumen casi como propios» los asesinatos de ETA por haber militado en ella.

La labor de la mediadora permite a las víctimas prepararse para un paso que algunas no solo no estarían dispuestas a dar, sino que tampoco se encuentran capacitadas. Los damnificados que participan en el plan tienen la seguridad de que el recluso con el que hablarán «no justificará en ningún momento» la actividad armada de la banda terrorista.

Los encuentros ya celebrados, que se alargaron durante horas, permiti-

tieron resolver dudas e incluso compartir experiencias personales. Trasladar el sufrimiento que un atentado deja en los familiares de los asesinados o escuchar un «perdón», un «lo siento» por parte de un preso disidente de ETA son dos de las claves de esta iniciativa. Si algo tienen claro ambas partes es que la «vía Nanclores» resulta «importante de cara a lograr una convivencia normalizada en Euskadi», pero también para «la reconciliación». Es, en definitiva, y según valoran, «el relato moral de lo que ha ocurrido en este país».